

CASTILLA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

LÍRICA DE OTOÑO

LUZ DE VENDIMIAS

Esta tierra de Castilla —la que se abre en paisajes anchos— tiene, entrado el otoño, claros destellos de serenidad. En una tarde limpia del Octubre, plácida y caliente, son en ella las cosas reales y deseadas transparencias de espejo. Salen todas de su cárcel secreta.

Puestos en este alcor, dominamos una amplia perspectiva. Aquí vienen a rendirnos halago las luces y los frutos. Son los tonos dorados; estelares, rientes, de la tarde clarísima. Son aromas de los zumos maduros. Es tarde de vendimias.

Estas horas sobredoradas que toman el color de los racimos, trabajan el corazón tan sutilmente, que brindamos en él a cada cosa una amistad ceñida. Y las cosas, agradecidas, nos devuelven una fuerte oleada de amor que ondula en nuestro seno como un eco sonoro.

La fragancia de estas horas eternizadas reblandece los ánimos. Gozamos sobre su blandura tibia y olorosa. Ante los ojos el cendal ambarino de este polvillo de oro. Oliendo el vaho de la tierra mollar que va abriendo la reja. En lejanía los gritos de las cuadrillas que suben por el aire vibrantes, venturosos. Y este sol que a todos preside rojea, cálida, la vida y su ritmo. Todo al compás de latidos isócronos. Todo a la luz de destellos serenos. Una serenidad que no da lugar a la vehemencia.

Allá, en el mundo antiguo—comprensor clásico de estas bellezas—estos esplendores luminosos se recogieron como un gran tesoro, agradable al espíritu. Los cinceles que expresan más bondad en su escultura dieron aire de vida al rostro de Sileno, preceptor de Baco.—Recordad el del Louvre en el que el niño, sostenido en sus brazos, juega sus dedos entre las barbas del viejo bondadoso.—Y el regocijado Anacreonte no pidió a Vulcano una armadura grabada en sus contornos con los astros o el Carro, o el triste Orión.—«¿Qué se me importa de las Pléyades ni del Boyero?»—dijo—, sino una copa, la más honda, ornada de verdes pámpanos y en la que se viera un lagar espumeante y en él al Amor y a Bátilo, con el riente Baco, pisando un dulce néctar.

Bañadas en esta luz de topacio, las doncellas se arrancaban en juegos sus coronas de anémonas azules, bajo bóvedas de verdura, pisando el oloroso eneldo que aromaba la imagen blanca y grácil de sus piernas desnudas

En todas estas ovaciones se ve irradiar suavemente, en lo alto, la luz de las vendimias.

Es la misma que Goya hizo vibrar en uno de sus cuadros.

Volvemos del campo por este amplio camino terroso que han trillado las menudas pisadas de un rebaño. Aquí cerca refleja una laguna las tintas de esta puesta otoñal que se esfuma. Las aguas quietas, oscuras, alegran su faz espejando tres álamos solitarios, de manchas amarillas, que viven en su borde. Aún en sus puntas besa dulcemente una luz de doradas saetas. Cerca de la laguna corre un niño hostigando unos patos; tropieza, y al caer ruedan por el suelo los membrillos que lleva en un cesto. Unas avispas oscilan su cuerpo anillado cerca del agua. Las gallinas que picotean la yerba jugosa, atemorizadas se recogen de espanto; el gallo lanza al aire un cacareo de alerta; por el cielo, avizorante, cruza el alcotán.

Al fondo, en el largo horizonte y poblando su calma, se intensifica el azul de la sierra salpicada de nieve en sus diaclasas, recamada de luz en sus áridas crestas. Extiéndese en su base la línea densa de los montes sombríos—encinas, pinos, tomillares, brezos—. Más cerca, en un calvero, la recortada silueta de unas cerceras. Manchas pedregosas de la tierra baldía. Complaciendo la vista, el verdor de los viñedos. Rellenándolo todo, el pardo buriel de la tierra en labor.

Y tocando unas nubes dilatadas por el cielo, resplandores fluctuantes que dejan paso a la noche serena y silenciosa.

Atemperados por los esplendores de la tarde caminamos en brazos de la imaginación, que vuela con las alas desplegadas. La quietud armoniosa de la noche envuelve el tosco dramatismo de la tierra; queda adormecido en su sosiego. La imaginación sigue su vuelo. Sobre ella caminamos. ¿Y éste nuestro regazo de Castilla? ¿Este seno de madre que guarda calor y alimento? Cálidamente vamos pensando en sus problemas. Meditando sus contrastes. Nuestros ojos preguntan al cielo estrellado, encarados con él. Y un dolor, seco y agrio, fluye inefable.

El corazón, amantísimamente, protesta airado, con violencia en sus latidos.... Ellos miden este otro compás infatigable que alejará de nosotros, tranquilo, indiferente, el otoño fecundo.

ANGEL LEDESMA

CASTILLA-MADRE

DE REGIONALISMO

ANSIAS REDENTORAS

España se trasforma, sacude el yugo que le oprime, España siente ansias de redención; este es el grito que se escapa unánime de todas las gargantas, es el ideal en cuyo derredor giran todos los intelectos, todos los corazones.

¿Quereis saber qué yugo es ese que pesa sobre la cerviz de nuestra patria? Es el centralismo, el ominoso y tiránico centralismo, el que ha hundido a nuestra nación en el bátrio del desquiciamiento, de la desorganización, de la bancarrota.

A la manera que el pecado, dicen los teólogos, trajo consigo como obligada secuela, la muerte, enfermedades, guerras, pestes, y demás calamidades que afligen al humano linaje, así este eterno zurcidor de males ha acarreado a la nación española perenne cúmulo de desdichas, increíble acerbo de desgracias; él es el venero de nuestras desventuras, el filón inexhausto de nuestro desbarajuste, él es la piqueta demole-dora de nuestra grandeza y de nuestro poderío.

¿Pruebas? Atestados de ellas corren en todas las direcciones; los periódicos modernos publican enjundiosos artículos plétóricos de argumentos decisivos; en conversaciones, de labios de conspicuos, brotan anatemas irrefutables contra ese monstruo; el ambiente, pues, no excusa de aliborrar de datos y de razones nuestra presente producción.

Únicamente, a guisa de demostración de nuestra tesis, vertiremos algunos conceptos sobre el regionalismo, freno del centralismo, negación de su existencia, ariete formidable de su actuación en la vida nacional.

Todas las regiones de España han experimentado la salvadora sacudida del regionalismo. En Cataluña, en Galicia, en las Vascongadas, se ciernen los ideales regionalistas sobre todos los espíritus, como sombra protectora que les ha de preservar de lo igneos, incendiarios rayos del sol centralista; en Castilla y demás regiones españolas adviértese plausible despertar y oriéntanse las brújulas de los cerebros hacia el Norte del regionalismo, en la seguridad de que es el único derrotero para no naufragar en el mar proceloso del porvenir glorioso de los destinos de la patria.

¿No observais cómo son primero las derechas con Vázquez

de Mella al frente, secundándole Maura más tarde, ratificando posteriormente sus afirmaciones Conzález Besada, las que han grabado con llamativos caracteres en su bandera la solución regionalista en los difíciles problemas patrios? ¿No son las izquierdas con Romanones, Lerroux, Melquiades Alvarez y García Prieto, quienes han afirmado la conveniencia de la implantación del regionalismo, ofrendándose a luchar hasta su triunfo definitivo? Y no hacemos mención de los poderosos partidos regionalistas catalanes y vascongados porque de sobra se conoce su actuación, de sobra se sabe cual es el espíritu que les informa, cual es el alma por la que alientan y por la que viven.

Y si todos los partidos miran no solo con simpatías esta causa sino que con calor la incorporan a sus programas ¿es posible negar esas ansias redentoras de que hablamos en un principio?

La suerte está echada, diremos con César, *Alea jacta est*; el centralismo se retira en franca derrota, no es menester más que un poco de entusiasmo y otro poco de buena voluntad para que el regionalismo se adueñe del campo marcial y ponga el grito de la victoria en sus labios.

Todos los españoles estamos obligados a contribuir con el ardor de nuestros corazones y las energías de nuestra voluntad a erigir el pedestal mejor labrado a esta nueva columna de fuego que ha de alumbrar y nos ha de dirigir para la reconstrucción, adelanto y prosperidad de nuestra patria.

G. G.

INTERESANTE

Advertimos a los colaboradores espontáneos, que no podemos sostener correspondencia sobre los trabajos que nos remitan.

Sería una labor abrumadora, para la que no disponemos de tiempo.

Así, pues, no les extrañe nuestro silencio; lo que es una norma fija e invariable que seguiremos.

Tampoco devolvemos los originales.

CASTILLA-AGRARIA

LA COSECHA

Nuevas estadísticas. —Completamos con el trabajo presente el anterior. Lo dedicamos a las cosechas en el presente año 1918.

La unidad que empleamos, que es también de la estadística oficial, es el millón de quintales métricos. El quintal pesa cien kilogramos, como es sabido de todos.

Regiones agronómicas españolas.—Según el plan del Ministerio de Fomento son 15, sin incluir la de Melilla, que figura aparte en la relación.

En la región de Castilla la Nueva se incluye también a Albacete; en la de Castilla la Vieja se comprende a Valladolid; en el grupo agronómico de Cataluña entran las islas Baleares; en el de Levante figura Murcia, y la región leonesa abraza la provincia de Palencia, Navarra se agrega agronómicamente a las provincias Vascongadas, y la de Logroño o la Rioja, a la región de Aragón.

La región cantábrica comprende las provincias de Santander y de Oviedo. Andalucía se divide en dos grandes territorios agrícolas, que son: occidental y oriental.

Melilla forma región independiente para todo el norte africano.

Cosecha de trigo.—Hemos agrupado millones de guasismos de la estadística oficial en diversos cuadros. Los datos son de la segunda quincena de Junio, o sea antes de sufrir algunas provincias, por desgracia, los pedriscos.

Regiones trigueras.—Castilla la Nueva, comprensiva de las ricas tierras cerealistas de la Mancha, aparece con más de seis millones y medio de quintales métricos. La Andalucía occidental, que comprende las cuencas hidrográficas del Guadalquivir y del Guadiana, tiene recolección esplendorosa igualmente, al reunir cuatro millones y medio. Son las dos regiones agronómicas de mayor recolección de trigo.

Si unimos las cosechas de las dos Castillas, Nueva y Vieja, obtendremos algo más de 11 millones de quintales, y si a esta cantidad se agrega la de la región de León, entonces la recolección excede de 14 millones de quintales, según el avance oficial calculado. El territorio central peninsular tiene la máxima masa del primero de los cereales.

Sumadas las dos Andalucías, la oriental con 3,2 millones y la occidental con 4 millones y medio, resultan 7,7 millones. Añadiendo la cosecha de Extremadura, con más de dos millones, entonces en cifras redondas son unos diez millones de quintales. Resulta, por lo tanto, el territorio meridional de España con relevante puesto.

Para las cuatro provincias de Cataluña se calcula una cosecha triguera de 2,7 millones de quintales, y para Levante, casi otros 2,7.

Es de advertir que la región agronómica levantina comprende las provincias de Murcia, Valencia, Alicante y Castellón de la Plana.

Unidas las cifras de Cataluña y de Levante se alcanza el importante total de 5,3 millones.

Cuenta Aragón con 5,3 millones de quintales métricos; Navarra, con 1,1, y las Provincias Vascongadas con algo más de medio millón. Todo este territorio unido da cosecha que excede de cinco millones.

Guipúzcoa recolecta unos 172.000 quintales, y Alava sobre todo en sus fértiles tierras de la Rioja, en la margen izquierda del Ebro, unos 320.000 quintales métricos también.

Galicia recogerá trigo en cuantía poco menor de 800.000 quintales, y como la región cantábrica de Asturias y Santander tiene cerca de 200.000, reunidas estas dos recolecciones alcanzan casi un millón para el Noroeste.

Canarias reunirá unos 350.000 quintales, que es mayor suma que en el año 1917.

En Melilla y su territorio se calcula unos 29 quintales de trigo.

Aumentos de cosechas regionales.—En el avance oficial tienen calculadas mayores cosechas en el presente año 1918 que en el anterior conjunto de Andalucía occidental, región comprensiva de las cuatro provincias de Sevilla, Córdoba, Cádiz y Huelva; también Andalucía, en general, con sus ocho provincias; Galicia y Levante. Todos son regiones periféricas o del litoral. Por fortuna, también se anuncia mayor mejor recolección, como hemos dicho, en Canarias, país insular, en pleno Atlántico.

Provincias trigueras.—En el avance oficial de 1918 se destacan con las mejores recolecciones en cantidad de grano las siguientes:

Toledo, 1,65 millones de quintales métricos; Sevilla, 1,57; Albacete y Badajoz, 1,5; Zaragoza, con más de millón y medio de quintales; Córdoba, 1,46; Burgos, 1,41; Granada, 1,36; Salamanca aparece con 1,30; Cádiz, 1,24; Valladolid, 1,21; Navarra, 1,12, y Lérida, que recolecta trigo en cuantía que excede de un millón de quintales, porque son 1,08.

Jaén, 900.000; Huesca, Ciudad Real y Valencia, cada una con 0,8; Murcia, Teruel, Málaga y Zamora, con 0,7;

Madrid, Soria y Segovia, con 0,6; Castellón, Palencia, Cáceres, Avila, Barcelona y Alicante, con masas que oscilan entre 600.000 quintales y medio millón, en las últimas.

Coruña rinde un poco menos de medio millón, y da 468.0 «. Las restantes provincias tienen menores recolecciones.

El núcleo territorial triguero se halla en el centro peninsular.

Aumentos provinciales. —Tienen actualmente mayor cosecha calculada que en el año 1917, Córdoba y Cadiz, especialmente. Con menor elevación figuran Avila, Sevilla, Murcia y Salamanca. Esta, con datos anteriores a los pedriscos.

Completan la lista de provincias mejoradas, Lugo, Segovia, Canarias, Toledo, Alicante, Barcelona, Ciudad Real, Coruña, Alava, Orense, Vizcaya, Málaga, Almería, Oriedo y Guipúzcoa, en orden de más a menor elevación de mejora.

Avena.—Más de dos millones corresponden a las dos Castillas y León Castilla la Nueva sobresa en el grupo con cerca de millón y medio. Tiene Extremadura suma superior a 800.000 quintales, y reunida a Andalucía da más de millón y medio. Cataluña, 0,5; Aragón, 0,3 millones.

Los provincias de Burgos, Murcia, Ciudad Real, Córdoba, Baleares, Albacete y Cádiz, figuran ahora con los mayores aumentos calculados para este año.

Centeno.—Galicia y Cantabria cosechan tres millones y un cuarto, León tiene casi dos millones y un cuarto. Reunido León a Castilla, se alcanza no muy lejos de cuatro millones de quintales.

Aragón y Cataluña tienen recolecciones de relativa importancia en centeno.

Con aumento figuran las provincias de Lugo y Orense. La elevación es superior a medio millón de quintales. Tienen también mejoras Salamanca, Zamora, León, Tarragona, Coruña, Avila, Toledo, Pontevedra, Albacete, Ciudad Real y Canarias.

Cebada.—Castilla la Nueva, cinco millones de quintales, Unidas las dos Castillas a León, dan más de siete millones y medio. Andalucía y Extremadura, más de cinco millones, Murcia, 1,4 y todo Levante, 2,1; con Cataluña excede de cuatro millones

Aragón y Rioja, más de un millón; con Navarra y Vascongadas, cerca de uno y medio.

Los mayores aumentos provinciales en cebada radican en Murcia, Ciudad Real y Tarragona, y son importantes. Siguen Córdoba y Sevilla, en el orden de mejoras actuales, y después Jaén y Alicante, Segovia y Granada. Completan la lista Badajoz, Almería, Canarias, Baleares, Barcelona, Navarra, Valencia, Albacete y Málaga.

Cereales, vino y aceite.—En vinos, se destaca Cataluña; en aceite, Andalucía; en cereales, Castilla y aun el centro peninsular, en general.

Para terminar.—El detallar las causas principales de las alzas o minoraciones, así como hacer otras exposiciones narrativas, no menos interesantes, exigiría un espacio hoy no disponible.

Creemos que se impone un mayor y científico plan, en el orden de subsistencias, para que desaparezcan las des-

igualdades en las producciones y sus productores. Es injusto librar a varios ramos del trabajo del régimen implantado para los agricultores.

Deseamos que la Providencia conceda a nuestros labradores el ansiado fruto de sus desvelos y virtudes, y que las estadísticas completas y de cifras de mayor depuración, en todas las recolecciones que se están recogiendo, resulten todavía más satisfactorias que las conocidas.

La Dirección general de Agricultura, Minas y Montes, es un Centro gubernativo y de administración que se halla preocupado constantemente de los intereses y servicios nacionales.

Tiene siempre presente que la agricultura y la ganadería son las dos mayores riquezas españolas, y como cree que pueden serlo en cuantía todavía mayor, anhela, dentro de sus recursos y medios modestos, dar realidad a este vasto y patriótico plan social y de economía.

EDUARDO NAVARRO SALVADOR

Campaña contra la langosta.

Dispuesto el Ministerio de Fomento a que se realice una campaña de otoño e invierno contra la plaga de langosta, tan activa, enérgica y eficaz como las circunstancias requieren, a fin de evitar que en la primavera del año próximo la plaga ocasione perjuicios de consideración a los agricultores; pues si en todos los casos se ha demostrado que la roturación es práctica, que reporta la acción más decisiva para atenuar la plaga, en los momentos actuales, en que las campañas de primavera se hacen difícilmente por la escasez de gasolina, es preciso más que en ninguna otra ocasión hacer que la de otoño e invierno alcance toda su virtualidad mediante la aplicación enérgica y terminante de los preceptos de la ley de plagas del campo, de 21 de Mayo de 1908, y la efectividad, sin excusa ni apelación, de las sanciones que la misma impone a sus contraventores, se ha dictado una nueva Real orden que publica la «Gaceta».

En ella se dispone que se recuerde a los gobernadores civiles de las provincias invadidas y a los Consejos provinciales de Agricultura y Ganadería la Real orden de 25 de Junio último, y el inexcusable cumplimiento de las disposiciones contenidas en la misma y muy especialmente el del art. 60 de la citada ley, en virtud del cual deben formarse las relaciones de los terrenos infectos de langosta, donde hayan de practicarse los trabajos de extinción.

INTERESANTE

Nuestros subdirectores, en todas las capitales de la región, son los encargados generales de esta revista, en las provincias a que correspondan.

A ellos, cuyos nombres damos al final, deberán dirigirse para todos los asuntos relacionados con la misma.